

Documento de información

ALEJANDRA PIZARNIK

La obra de Alejandra Pizarnik se ubica entre las más intensas y originales de la literatura argentina. Una obra que no se reduce solo a un poemario de calidad excepcional, sino que abarca también la crítica literaria y una vasta correspondencia. En este artículo, Ivonne Bordelois nos acerca al mundo de oscura belleza de una escritora profundamente comprometida con su arte.

Una primera aproximación a su obra nos muestra que tanto sus cartas y sus estudios críticos como sus diarios y sus poemas atestiguan una apasionada obsesión por la palabra, es decir, **una reflexión incesante acerca de las posibilidades y los límites del lenguaje**. En esta indagación, fue maestra por su audacia y porque supo arrancar del castellano una entonación desconocida, en la que se perciben lo intenso, lo violento, lo profundo, lo sutil entrelazados de una manera difícilmente imitable:

*Explicar con palabras de este mundo / que partió de mí un
barco llevándome La rebelión consiste en contemplar una rosa
hasta pulverizarse los ojos ¿Qué diría el mundo / si dios lo
hubiera abandonado así?*

Estos ejemplos muestran que la precisión de **Alejandra Pizarnik** para dar con la inflexión única de cada palabra en el poema no impedía que una especie de electricidad negra se propagara a través de esa rara exactitud. Estos poemas hablan de **la extrañeza de ser en el mundo** y lo dicen de un modo conciso; no son verbalmente "placenteros", sino que aparecen como chispazos memorables que alumbran **una angustia experimentada con auténtica lucidez y una indiscutible eficacia verbal**. Es ese impacto central es el que alcanza a los lectores y escritores jóvenes, que llegan a decir que se sienten secuestrados por ella.



"Heredé de mis antepasados las ansias de huir. Dicen que mi sangre es europea. Yo siento que cada glóbulo procede de un punto distinto. De cada nación, de cada provincia, de cada isla, accidente, archipiélago, oasis. De cada trozo de tierra o de mar han usurpado algo y así me formaron, condenándome a la eterna búsqueda de un lugar de origen."
Temas centrales que recorren su vida y su obra

Su poesía y su existencia atestiguan permanentemente el sentimiento de **la inadecuación del lenguaje para expresar al mundo, y la inadecuación del mundo con respecto a nuestros deseos más profundos**. En esto se aparta de la tradición de la poesía de lengua española, que no suele internarse con tanta tenacidad, verdad e intensidad en estas zonas de la experiencia. Ella es un testigo trágico e insobornable de este sentimiento, y lo expresa con una fuerza extraordinaria. Es decir que hay en ella por un lado cierta desconfianza central en el lenguaje y por otro, paradójicamente, una excepcional maestría en el lenguaje poético con el que denuncia esta falla central de las palabras para decir realmente lo que nos pasa: "Sospecho que lo esencial es indecible".

De este sentir trágico deriva **el miedo**: miedo a no ser de este mundo, a no saber qué hacer con ese no ser de este mundo y asimismo miedo a la locura, miedo a envejecer. Pero según la advertencia de Rilke: "*Hice algo contra el miedo - escribí con él*", Pizarnik fue muy tenaz en su vocación y valiente en su sufrimiento; se interrogó hasta el final y hasta

las más extremas consecuencias acerca del sentido de su escritura, de lo que su compromiso con la poesía significaba: "Ayúdame a no pedir ayuda". Y sobre todo siguió escribiendo hasta sus últimos días.

Otro rasgo -en general poco explorado- es su **generosidad con otros escritores**, en cuanto a datos, referencias, informaciones, pero aun más, y lo que es mucho más raro, generosidad en la disponibilidad a la **escucha**- a la escucha profunda. En general los grandes poetas están plenos de la escucha fundamental, que es la escucha del propio lenguaje. Pero Alejandra escuchaba también a los otros de una manera muy reveladora, como lo hacen los buenos terapeutas.

En su escritura -sobre todo en su correspondencia, sus entrevistas y sus artículos críticos- ella traza a su manera **mapas en los que interconecta lecturas y experiencias**: es capaz de tramar un tapiz verbal excepcional intercalando citas de poetas como **Amelia Biagioni**, filósofos como **Soren Kierkegaard**, y el Evangelio. Como **Kafka** o como **Vallejo**, ella escribe desde los huesos, porque más allá del sufrimiento, escribe de lo esencial con lo esencial. En su última obra, *El infierno musical* y *Extracción de la piedra de locura* es donde llega a lo máximo de su capacidad expresiva -es decir, a una cercanía con lo infernal raramente superable en lengua española.

Su capacidad crítica

Si bien ha existido a veces la tentación de convertirla en objeto de culto o en un mito, **es necesario apreciar la figura de Alejandra en toda su complejidad**. En ella, el sello de lo trágico es patente y central, pero también el humor, la preservación de la infancia, la reflexión sobre la música, la pintura y el silencio, la mirada crítica sobre la tradición literaria, el ejercicio lúcido de la irreverencia. Así que estas dos pautas tienen que conducirnos cuando nos aproximamos a ella: **no se trata solamente de una poeta de la tragedia, de la muerte y del suicidio, sino también de una persona extraordinariamente lúcida, excepcionalmente crítica y con una visión sumamente matizada y rica del mundo**.



En realidad, es muy difícil establecer una ubicación concreta para Alejandra Pizarnik, porque ella aparece como un meteoro solitario en la poesía argentina. Sus escritores predilectos son **Michaux, Lautréamont, Bataille**, en su mayoría franceses que representaban el surrealismo, y sus seguidores en la Argentina, como **Enrique Molina** u **Olga Orozco**, de quien era gran amiga. Y también los románticos y los neorrománticos (**Nerval, Hölderlin, Rilke**), que estuvieron asimismo presentes con su influencia en la literatura argentina de los años cuarenta hasta los sesenta.

Pero el arte de la interpretación de Alejandra es muy personal: no es una lectura literaria, sino una indagación acerca de qué dicen todos estos autores sobre la muerte, sobre la infancia, sobre el sueño. Nunca se asimila totalmente a ninguna corriente literaria: ella trabajaba también sobre textos que estaban muy distantes de la atención de los grupos literarios de su época. Por ejemplo, transcribía muy hermosos poemas quechuas y poemas mayas que había recogido **Miguel Ángel Asturias**, una poesía indígena hermosísima, que en general no se conoce porque se buscan más bien los prestigios literarios que vienen de Europa o Estados Unidos. Se alimentaba de las canciones de **Édith Piaf**, de los tangos de **Discépolo**, de la Biblia, del Talmud; conocía las poesías galaico-portuguesas del siglo XIV, las famosas cantigas. Es decir que el espectro de Alejandra en cuanto a lecturas y fuentes era inmenso, y no se encerraba en las modas del momento. Ella navegaba por la literatura en su totalidad y todo era material para su poesía. Con su memoria y su atención prodigiosa, podía engarzar todo esto en su propia poética.

No hay que olvidar que la profundidad de Alejandra, su extraordinario don de lectura y de crítica fulminante, provenían de una gran exigencia y concentración interior. Era sorprendente en su manera de descubrir verdades obvias pero escondidas en cuanto al lenguaje, a la literatura y al canon de recepción de autores clásicos o marginales. Podía descifrar en un segundo lo ridículo en un escritor consagrado así como advertir la sorprendente profundidad de una paradoja volcada en una copla popular: estaba inmersa permanentemente en la matriz de la lengua y su libertad de

percepción le permitía un juego constante de alusiones y entrecruces reveladores que serían normalmente ignorados por los más advertidos.

"Entre otras cosas escribo para que no suceda lo que temo, para que lo que me hiere no sea, para alejar al Malo. Se ha dicho que el poeta es un gran terapeuta. En este sentido, el quehacer poético implica exorcizar, conjurar, y además reparar. Escribir un poema es reaar la herida fundamental, desgarradora. Porque todos estamos heridos."

Lo que decía parecía tan absolutamente sensato, que ocultaba la originalidad de su mirada: tenía el don del adjetivo infalible y la mirada agresivamente fresca, como lo revelan sus estudios sobre **Silvina Ocampo**, **Octavio Paz** o **Julio Cortázar** -entre muchos otros. Sus escritos críticos deberían ser un modelo para quienes hoy aprenden o enseñan literatura, porque son un antídoto eficaz contra la jerga académica impenetrable que muchas veces impide el acceso a los textos que más pueden interesarnos.

Ubicación en su tiempo

Alejandra encarnó a fondo y hasta el final una época de gran vitalidad, la de los años sesenta, que fue rica en debates culturales, políticos y poéticos de gran calibre. Es raro en nuestros tiempos encontrar una conciencia como la suya, tan **persuadida del contacto de la belleza con lo tenebroso**, no como una moda literaria sino como **una propiedad de la vida misma**.

Pero su obra más desafiante coincide con un período sombrío para el país, cuando comienzan a recortarse las libertades, no sólo literarias sino políticas y vitales. Aquellos que ella llamaba "los funestos, los dueños del silencio" dispusieron, con la irradiación siniestra de sus poderes de intimidación, el silencio o el silenciamiento de la voz de Pizarnik después de su muerte. Procuraban acallar el escándalo que se encarnaba en una mujer de pequeña clase media, judía, que había ejercido una gran libertad en sus decisiones personales, rindiendo poco o ningún tributo a las convenciones mundanales y cuyos poderes de seducción e inspiración se fundamentaron siempre, ante todo, en su propia, solitaria y fascinante palabra poética. El silenciamiento fue efectivo: desde la muerte de Pizarnik en 1972 a la edición de su primero -y único- libro de escritos póstumos en la Argentina, *Textos de Sombra*, editados por Orozco y Becció y publicados en 1982, corren 10 años, mediados en parte por la sombra de la dictadura y su censura. Y aun cuando una nutrida crítica, en general muy positiva, acompañó su trayecto en vida, no parece casual que, en la Argentina, los artículos más numerosos se publiquen solo luego del cese del gobierno militar: es a partir de los mediados de los ochenta que comienzan a nuclearse en nuestro país los escritos en torno a Pizarnik, cuando su nombre comienza a crecer indeteniblemente.

Situación dentro de la literatura argentina

Alejandra **no vino a ubicarse dentro de la poesía argentina sino a desubicarla**, y no sólo a la poesía argentina, sino también a la poesía contemporánea. Por eso resulta imposible tratar de darle un lugar, ya que su lugar de elección es un no-lugar, un "no va más" en la palabra poética. Ella dice: *"cuando a la casa del lenguaje se le vuela el tejado y las palabras no guarecen, yo hablo"; "si digo agua ¿beberé?/ si digo pan ¿comeré?"*, y con eso denuncia la debilidad central de todo intento poético. O si no: *"la lengua es un órgano de conocimiento/ del fracaso de todo poema"*. Esto es lo que vuelve tan única la voz de Alejandra. Nadie se colocó en una actitud tan radical para pensar en las condiciones de realidad del poema, que también son, en su mundo, las condiciones de realidad de la vida. Quiso elegir la palabra como único imperio, y se encuentra con que el poder de la palabra consiste en desplazar a las cosas. Pero cuando de alguna manera a ella también acaban por faltarle las cosas, se produce el drama, la tragedia, la fisura: *"Yo no quiero decir / yo quiero entrar"*. Con esto podríamos ubicar de alguna manera el tipo de no-lugar donde ella se encuentra.

Ejemplar en el seguimiento tenaz de su vocación, resulta una guía imprescindible en **su no concesión a lo trivial**, su obstinación absoluta en insistir en el destino fundamental del poeta, que ella se formula como una lucha "cuerpo a cuerpo" con el poema. Así se pregunta: *"Ojalá pudiera vivir solamente en éxtasis, haciendo el cuerpo del poema con mi*

cuerpo, rescatando cada frase con mis días y con mis semanas, infundiéndole al poema mi soplo a medida que cada letra de cada palabra haya sido sacrificada en las ceremonias del vivir."

JORGE LUIS BORGES

Una persona me preguntó: "Si usted no hubiera nacido aquí, ¿dónde le hubiera gustado nacer?" "En la calle Tucumán y Suipacha, en Buenos Aires". Se lo dije porque la pregunta fue hecha con mala intención. Ella quería que yo quedara como un traidor y dijera: "Hubiera querido nacer en Escocia o en Noruega". O mejor todavía: "En Texas". Pues no: yo hubiera querido nacer en Buenos Aires; lo siento mucho.

Me he acostumbrado a ser el que soy. Si hubiera nacido en cualquier parte... En Yorkshire un lugar más lindo que éste, no sería yo el que hubiera nacido allí, sino otra persona...



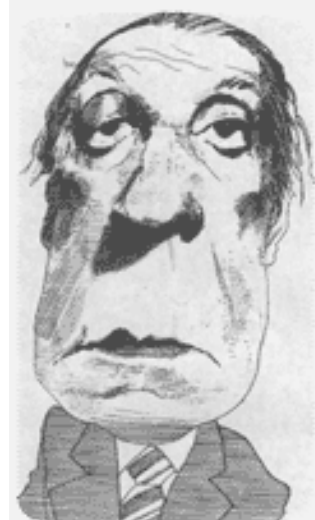
Jorge Luis Borges Acevedo nació el 24 de agosto de 1899 en Buenos Aires Argentina. Es bilingüe desde su infancia y aprenderá a leer en inglés antes que en castellano por influencia de su abuela materna de origen inglés.

A los siete años escribe en inglés un resumen de la mitología griega; a los ocho, *La visera fatal*, inspirado en un episodio del Quijote; a los nueve traduce del inglés "El príncipe feliz" de Oscar Wilde.

En 1914, y debido a su ceguera casi total, el padre se jubila y decide pasar una temporada con la familia en Europa. Debido a la guerra, se instalan en Ginebra donde Borges escribirá algunos poemas en francés mientras estudia el bachillerato (1914-1918). Se traslada en 1919 a Lugano (Italia) y más tarde a España, donde frecuenta las tertulias de Cansinos-Asséns en el café Colonial de Madrid y forma parte del movimiento ultraísta que habría de encabezar en Argentina. En 1921 los Borges regresan a Buenos Aires. El joven poeta redescubre su ciudad natal, sobre todo los suburbios del Sur, poblados de compadritos. Empieza a escribir poemas sobre este descubrimiento, publicando su **primer libro de poemas**, *Fervor de Buenos Aires* (1923). Instalado definitivamente en su ciudad natal comienza a publicar numerosas colaboraciones en revistas literarias. Funda, junto a otros escritores, las revistas *Prisma* y *Proa*. Es por esta época cuando conoce a Adolfo Bioy Casares, uno de sus más cercanos amigos, con quien firmará en colaboración numerosos libros y desarrollará diversas actividades literarias. En 1925 publica su primer libro de ensayos: *Inquisiciones*.

Se desempeñará como colaborador de las revistas *Crítica*, *Sur* y *El Hogar* donde publicará reseñas bibliográficas, críticas cinematográficas, ensayos y, más adelante, poemas y cuentos. De 1937 a 1946 trabaja como bibliotecario en la biblioteca municipal Miguel Cané, en Almagro Sur, cargo que pierde por oposición al gobierno de Juan Domingo Perón. En 1955 a la caída de este régimen es nombrado Director de la Biblioteca Nacional. Ese mismo año es nombrado como miembro de la Academia Argentina de Letras. En 1961 comparte con Samuel Beckett el **Premio Formentor** otorgado por el Congreso Internacional de Editores, y que será el comienzo de su reputación en todo el mundo occidental. Ofrece conferencias en Inglaterra, Escocia, Francia, Suiza y España. Recibirá luego el título de Commendatore por el gobierno italiano, el de Comandante de la Orden de las Letras y Artes por el gobierno francés, la signa de Caballero de la Orden del Imperio Británico y el Premio Cervantes, entre otros merecidos premios y títulos.

El 21 de septiembre de 1967 se casa con Elsa Astete Millán, quien lo acompaña a



Estados Unidos, donde dicta un curso en la Universidad de Harvard y conferencias en distintos ámbitos académicos. Se separa de su mujer tres años después.



En los últimos años de su vida pierde la vista, a pesar de lo cual elabora y edita aún algunos libros en especial de poesía. Durante estos años realiza numerosos viajes alrededor del mundo generalmente acompañado por **María Kodama**, su secretaria y futura esposa; y recibe premios y distinciones significativas (diversos doctorados *Honoris Causa*, la Orden Bernardo O'Higgins del gobierno chileno, las llaves de la ciudad de Bogotá, la Orden del Mérito de la República Federal de Alemania, la Cruz del Halcón islandesa, etc.).

Borges es nominado para el premio Nóbel pero la Academia sueca otorga el Nóbel a William Golding; uno de los académicos denuncia la mediocridad de la elección.

Todos siguen preguntándose hasta ahora por qué Borges es sistemáticamente soslayado. El premio a Golding parece dar la razón a los que dudan de que los académicos suecos sepan realmente leer.

Jorge Luis Borges murió en Ginebra el 14 de junio de 1986 de hemorragia en el hígado.

POESIA

Fervor de Buenos Aires (1923)
Luna de enfrente (1925)
Cuaderno San Martín (1929)
Poemas (1923-1943)
El hacedor (1960)
Para las seis cuerdas (1967)
El otro, el mismo (1969)
Elogio de la sombra (1969)
El oro de los tigres (1972)
La rosa profunda (1975)
Obra poética (1923-1976)
La moneda de hierro (1976)
Historia de la noche (1976)
La cifra (1981)
Los conjurados (1985)

Características Comunes de la Obra Literaria de Jorge Luis Borges

El mismo Jorge Luis Borges, en un texto publicado en Buenos Aires en 1921, sintetiza los objetivos del ultraísmo en: Un uso de la metáfora como cuerpo mismo del poema. Borrada de las frases medianeras, nexos y adjetivos considerados inútiles. Abolir los "trabajos ornamentales" que se identificaban con el modernismo. Imágenes poéticas chocantes, rupturistas, que aludieran a la novedad técnica y tecnológica. Uso de símbolos matemáticos y otras rupturas tipográficas. Uso de neologismos, vocablos técnicos y palabras esdrújulas. Eliminación de la rima y de la métrica, y tendencia a esquivar las motivaciones personales y sentimentales.

Alfonsina Storni

(Capriasca, Suiza, 1892 - Mar del Plata, Argentina, 1938) Poetisa argentina de origen suizo. Alfonsina Storni pasó a ocupar un lugar destacado en el panorama literario hispanoamericano por la fuerza con que aparece en sus versos la afirmación de una mirada femenina sobre el mundo. Junto a la chilena Gabriela Mistral y la uruguaya Juana de Ibarbourou, contemporáneas suyas, conformó la primera avanzadilla en la lucha de las mujeres por ocupar lugares de reconocimiento en los espacios de la literatura de América.

A los cuatro años se trasladó con sus padres a Argentina, y residió en Santa Fe, Rosario y Buenos Aires. Se graduó como maestra, ejerció en la ciudad de Rosario y allí publicó poemas en las revistas *Mundo Rosarino* y *Monos y Monadas*. Se trasladó luego a Buenos Aires y fue docente en el Teatro Infantil Lavardén y en la Escuela Normal de Lenguas Vivas.

En 1917 fue nombrada maestra directora del internado de Marcos Paz. Por esa época comenzó Alfonsina Storni a frecuentar los círculos literarios y dictó conferencias en Buenos Aires y Montevideo; colaboró en las publicaciones *Caras y Caretas*, *Nosotros*, *Atlántida*, *La Nota* y en el periódico *La Nación*. Compartió además la vida artística y cultural del grupo Anaconda con [Horacio Quiroga](#) y Enrique Amorín y obtuvo varios premios literarios.

En la década de 1930 viajó a Europa y participó de las reuniones del grupo Signos, donde asistían figuras importantes de las letras como [Federico García Lorca](#) y [Ramón Gómez de la Serna](#). En 1938 participó en el homenaje que la Universidad de Montevideo brindó a las tres grandes poetisas de América: [Gabriela Mistral](#), [Juana de Ibarbourou](#) y ella misma. Víctima de una enfermedad terminal, el 25 de octubre de ese mismo año decidió suicidarse en Mar del Plata.

Madre soltera, hecho que no era aceptable en su época, Alfonsina Storni fue sin embargo la primera mujer reconocida entre los mayores escritores de aquel tiempo. Su trayectoria literaria evolucionó desde el romanticismo hacia el intimismo sintomático del modernismo crepuscular para desembocar en la vanguardia. El rasgo más característico de su producción fue un feminismo combativo en la línea que se observa en el poema *Tú me quieres blanca*, el cual se halla motivado por las relaciones problemáticas con el hombre, decisivas en la vida de la poetisa.

La obra poética de Alfonsina Storni se divide en dos etapas: a la primera, caracterizada por la influencia de los románticos y modernistas, corresponden *La inquietud del rosal* (1916), *El dulce daño* (1918), *Irremediablemente* (1919), *Languidez* (1920) y *Ocre* (1920). La segunda etapa, caracterizada por una visión oscura, irónica y angustiada, se manifiesta en *Mundo de siete pozos* (1934) y *Mascarilla y trébol* (1938).

Storni hizo también incursiones en la dramaturgia: en 1927 estrenó en el Teatro Cervantes *El amo del mundo*, y en 1931 aparecieron *Dos farsas pirotécnicas*, que incluían *Cimbellina en 1900 y pico* y *Polixena y la cocinerita*. En 1950 se editó *Teatro infantil*, pero varias de sus obras para niños permanecen inéditas. En 1936 colaboró en el IV Centenario de la fundación de Buenos Aires con el ensayo *Desovillando la raíz porteña*.

Sus días en Argentina Vivió en San Juan, Santa Fe y Buenos Aires. Atravesó una infancia con pocos recursos económicos, lo que la obligó a dejar sus estudios para ponerse a trabajar. Primero como ayudante de su madre modista, y tras la muerte de su padre, como obrera en una fábrica de gorras. Sin embargo, nunca abandonó su deseo de estudiar. Ya en Buenos Aires, egresó como maestra y fue docente en el Teatro Infantil Lavardén y en la Escuela Normal de Lenguas Vivas. En 1917, llegó a ser directora en un colegio de Marcos Paz. Pero fue un año antes cuando publicó su primer libro, *La inquietud del rosal*, con el que comenzó a forjar su faceta más profunda, viva y con la que sería recordada en la historia de la literatura argentina. A partir de allí, Alfonsina comenzó a frecuentar algunos círculos literarios, como el grupo Anaconda, con Horacio Quiroga y Enrique Amorín; o el grupo Signos, con Federico



García Lorca y Ramón Gómez de la Serna, y a publicar poemas en las revistas Mundo Rosarino y Monos y Monadas. Colaboró también en las publicaciones Caras y Caretas; Nosotros; Atlántida; La Nota, y en el diario La Nación, desde donde alzó la voz a favor de la igualdad y los derechos de la mujer. "Así" (fragmento) Mariposa triste, leona cruel, di luces y sombra todo en una vez. Cuando fui leona nunca recordé Cómo pude un día mariposa ser. Cuando mariposa jamás me pensé que pudiera un día zarpar o morder.

Juan Gelman

Biografía

Sus días en Argentina Vivió en San Juan, Santa Fe y Buenos Aires. Atravesó una infancia con pocos recursos económicos, lo que la obligó a dejar sus estudios para ponerse a trabajar. Primero como ayudante de su madre modista, y tras la muerte de su padre, como obrera en una fábrica de gorras. Sin embargo, nunca abandonó su deseo de estudiar. Ya en Buenos Aires, egresó como maestra y fue docente en el Teatro Infantil Lavardén y en la Escuela Normal de Lenguas Vivas. En 1917, llegó a ser directora en un colegio de Marcos Paz. Pero fue un año antes cuando publicó su primer libro, *La inquietud del rosal*, con el que comenzó a forjar su faceta más profunda, viva y con la que sería recordada en la historia de la literatura argentina. A partir de allí, Alfonsina comenzó a frecuentar algunos círculos literarios, como el grupo Anaconda, con Horacio Quiroga y Enrique Amorín; o el grupo Signos, con Federico García Lorca y Ramón Gómez de la Serna, y a publicar poemas en las revistas Mundo Rosarino y Monos y Monadas. Colaboró también en las publicaciones Caras y Caretas; Nosotros; Atlántida; La Nota, y en el diario La Nación, desde donde alzó la voz a favor de la igualdad y los derechos de la mujer. "Así" (fragmento) Mariposa triste, leona cruel, di luces y sombra todo en una vez. Cuando fui leona nunca recordé Cómo pude un día mariposa ser. Cuando mariposa jamás me pensé que pudiera un día zarpar o morder.

La poesía como crítica

Paralelamente a toda aquella trágica historia, Gelman continuaba desarrollando su producción periodística y literaria. Con los años, se convirtió en autor de más de treinta libros y fue reconocido con el Premio Cervantes en 2007, el máximo galardón de la literatura en español. También fue galardonado con el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo (2000), los premios iberoamericanos de poesía Ramón López Velarde (2003), Pablo Neruda (2005) y Reina Sofía (2005).

Como poeta, suscribió al realismo crítico y consiguió un estilo lírico muy particular, cargado de una gran crítica social y de denuncia, entre otras imágenes cotidianas y políticas que develan la indignación ante la injusticia. Entre su producción poética, se destaca *Violín y otras cuestiones*; *El juego en que andamos*; *Velorio del solo*; *Gotán*; *Cólera Buey*, así como *Los poemas de Sidney West*; *Traducciones*; *Fábulas*; *Relaciones*. También son notables otros libros como *Exilio*, que escribió en colaboración con el autor argentino Osvaldo Bayer; y otros como *Hacia el sur*; *Carta a mi madre*; y *País que fue será*.

Pesar todo: Antología fue galardonada con el premio de poesía José Lezama Lima, que concede la Casa de las Américas cubana. En 2005 publicó una nueva antología, *Oficio ardiente*, que reúne poemas publicados a lo largo de casi cincuenta años y algunos otros inéditos. Por otra parte, Gelman también era un apasionado de la música y se dio el gusto de escribir en estos géneros: compuso dos óperas, *La trampera general* y *La bicicleta de la muerte*; dos cantatas, *El gallo cantor* y *Suertes*, y varios LP. También había incursionado en el campo cinematográfico: fue coguionista del film *Los senderos del libertador* (1971), el cual dirigió Jorge Cedrón.



Con 83 años, murió el 14 de enero de 2014 en la capital de México, donde residía con su familia desde 1988. El autor había depositado en la Caja de las Letras del Instituto Cervantes un legado que permanecerá guardado hasta el 3 de mayo de 2050. Se trata de una de las personalidades que deja un objeto personal en la antigua cámara acorazada de la sede central de ese Instituto español.

Jorge Leónidas Escudero

JORGE LEÓNIDAS ESCUDERO: EL POETA QUE ENCONTRÓ ORO

La escueta biografía no lo dice todo. Jorge Leónidas Escudero nació en San Juan en 1920. Abandonó sus estudios de agronomía para dedicarse a la minería. Durante años buscó oro en las montañas de su provincia. Comenzó a publicar a los 50 años. Editó sus poemas en diarios y revistas del país y del exterior. Obtuvo primeros premios en varios concursos y distinciones de entidades culturales cuyanas. Fue incluido en la Antología de la Poesía Argentina publicada por Raúl Gustavo Aguirre en 1979. Su obra fue antologada en México por el poeta y profesor de la Universidad de Guanajuato Benjamín Valdivia, en 1990

. Editó los poemarios: *La raíz en la roca* (1970), *Le dije y me dijo* (1978), *Piedra sensible* (1984), *Los grandes jugadores* (1987), *Basamento cristalino* (1989),



Umbral de salida (1990), Elucidario (1992), Jugado (1993), Cantos del acechante (1995), Viaje a ir (1996), Caballazo a la sombra (1998), Aguaiten (2000), Senderear (2001), Le dije y me dijo (antología editada en México por Ediciones Azafrán y Cinabrio, 2006). En Ediciones en Danza publicó los siguientes títulos: A otro hablar (2001), Verlas venir (2002), Andanzas mineras (2004), Endeveras (2004), Divisadero (2005), Tras la llave (2006), Caza nocturna (2007) y Dicho en mí (2008). Ediciones en Danza publicó en 2011 su Poesía Completa.

Dos veces, en 2011 y en 2015, le fue negado el Premio Nacional. Murió el 10 de febrero de 2016.

¿Es todo lo anterior lo que queda de un hombre como Escudero, sus libros y otros datos? Definitivamente no, porque estamos hablando de alguien extraordinario, de uno de los mayores poetas de América latina, pero que cometió dos involuntarios "errores": tener un originalísimo talento y nacer en el interior de un país que establece un canon literario regido por las conveniencias del marketing y las influencias de los medios de comunicación. Un canon que no contempla tanto los logros de un autor como su afiliación a las capillas de turno. Un canon que, como tan explícitamente lo declaró uno de sus máximos impulsores actuales, funciona como un "sistema de exclusiones", en vez de servir como un dispositivo de inclusión. Es cierto que tardíamente -muy tardíamente- Escudero tuvo que ser admitido, celebrado y legitimado, mal que les haya pesado a los académicos y periodistas canonizantes que durante décadas le negaron al maestro sanjuanino el espacio que tan notoriamente le pertenecía. Que no sean hipócritas: ese espacio en la poesía argentina se lo dimos sus lectores, no los medios, no la academia, no el marketing que tantas veces consagró y consagra a figuritas cuyos textos, al leerlos, "no nos mueven un pelo", como seguramente diría nuestro homenajeado, tan diestro manejando la expresión coloquial. Fuimos nosotros los que lo descubrimos, lo seguimos y lo consagramos, porque el oro que Escudero no halló en la tierra, sí lo encontró en las palabras.

El oro puro de la poesía genuina, que siempre está más allá de los premios y las distinciones, fuera de la prensa y las luces de los estudios de televisión, que hoy se prenden y mañana se apagan. Allí, en la obra, está el oro de la poesía argentina que descubrió Jorge Leónidas Escudero y que, como su ejemplo, se queda para siempre. Su brillo permanente: ese es su mejor homenaje.

Luis Benítez